

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LECTURAS

El gusano de luz, novela andaluza, por Salvador Rueda.—Madrid, 1889.—Librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

Salvador Rueda es un joven muy simpático, malagueño y periodista, en cuanto aquí entendemos eso de periodistas; es decir, un empleado en cualquier ministerio que escribe artículos «que no son de política» en varios periódicos, que lee versos en cualquier parte y que los publica donde puede.

Salvador Rueda, según sus amigos, vale mucho y promete aún más, pero por lo que yo he podido deducir de la lectura de sus trabajos, creo sinceramente que es uno de tantos escritores de los que jamás llegarán ninguna obra seria, ni obtendrán un legítimo triunfo. Y cuidado que tiene á su favor dos grandes condiciones; la una, ingénita, de aplicación y laboriosidad, y la otra, adquirida por su posición social y por el espíritu de compadrazgo tan común entre nosotros, que le garantiza un éxito ficticio, en la prensa, para sus libros.

Pero afortunadamente para el buen gusto literario y desgraciadamente para Rueda, ni la primera de estas condiciones basta para constituir y formar un escritor, ni los bombos ruidosos de la sección bibliográfica de los grandes diarios y la reproducción de capítulos escogidos en las hojas literarias, son bastante para consolidar una reputación, de igual manera que esta opinión que yo he formado contra Salvador Rueda tampoco podría perjudicarle, así, aislada, en virtud de mi afirmación. Por encima de todo lo que se pueda decir adverso ó favorable de un escritor, están sus obras mismas, verdadera y única prueba de su insuficiencia ó de su mérito.

Por eso mismo, porque yo estoy tan seguro de que no soy más que un reflejo de la opinión, y porque no me curo ni poco ni mucho de lo que de mí puedan pensar ni decir esos cenáculos que por todas partes pululan, constituyendo apretado haz de seguros mutuos, con tal de que yo tenga la conciencia de haber interpretado honrada é independientemente las obras que leo; por eso mismo, repito, habré de decir lisa y llanamente lo que me parece *El gusano de luz*, novela de Salvador Rueda.

Si, por el contrario, creyese que los elogios ó las censuras injustificadas pudieran influir de algún modo en las obras mismas ó en la personalidad de sus autores, declaro ingenuamente que no me ocuparía del último libro de Rueda, para no tomarle siquiera en consideración.

Alguien, no recuerdo quién ni en dónde, ha dicho que en *El gusano de luz* «se había presentado su autor poseyendo la verdadera fórmula del naturalismo español; fórmula de transición

entre lo que allá en Francia mantiene Zola y aquí en España hace la señora Pardo.» Semillante aserto, que, según tengo entendido, ha hecho fortuna por ahí, no sólo es disparatado, sino falso en absoluto. Medrado estaría el naturalismo en España si no tuviera otro representante que la señora Pardo, y además, eso de encontrar fórmulas medias entre el naturalismo francés y el español y de que el inventor (*breveté S. G. D. G.*) sea el señor Rueda, tiene muchísima gracia. Pero ¡ya se ve! hay que dar bombos á toda máquina, y eso no es tan fácil como parece.

Salvador Rueda, únicamente se ha propuesto ser colorista; y ¡vive Dios! que lo ha conseguido, si eso del colorismo consiste en hacer descripciones platerescas, acumulando en ellas todas las voces eufónicas del Diccionario de la lengua, las onomatopeyas más extrañas é incongruentes.

Sería capaz para lograr su propósito de inventar un idioma novísimo, si tuviera la seguridad de que sus lectores habían de aprender el vocabulario necesario para leer sus obras. Aun sin decidirse—por ahora—á enriquecer de un modo categórico la lengua castellana, Rueda no puede prescindir de hacer frases á la manera de su actual jefe Ortega Munilla, y parte los corazones eso de leer que «el sol cae en gotas sobre las hojas tremantes de los árboles, etcétera, etc.»; que no quiero marear á mis lectores reproduciendo todas las fantasías de Rueda.

El gusano de luz, novela andaluza, me parece no tal novela, sino una colección de artículos del mismo género que los que forman *El patio andaluz*, y no sólo del mismo género, sino absolutamente iguales alguno de ellos, que, á guisa de morcillas, ha embutido en la novela en cuestión.

Salvador Rueda plantea una cosa que él llama problema, y que ni resuelve, ni estudia, ni crea, ni observa... ni entiende. Al tal problema le apellida aberraciones del amor; y para fundamentar su génesis, supone los amores de un viejo y una niña, divagando durante todo el libro en escarceos psicológicos y en fenomenalidades sensoriales, que pretende indagar, como si todo eso no fuera para él ininteligible lenguaje cuneiforme. Cada vez que Rueda abandona las metáforas y las hipérbolas para pensar en serio, dice una tontería, una vulgaridad, ó padece un error crasísimo. Así de esta suerte, *El gusano de luz*, que lo mismo podía llamarse *La sílfide*, *La mariposa*, *La oruga*, ó cosa por el estilo, en cuanto á novela moderna no resulta, y en cuanto á... obra literaria, es sólo una sucesión de capítulos hechos con el mismo patrón, con idéntico procedimiento; todos iguales, todos ñoños y monótonos; primero una ó dos páginas de diálogo ó de análisis psicológico (!) después, y para final, invariable y constantemente un cuadro de los que llaman los

amigos del autor prodigio de color. Es decir, mucho cielo azul arriba, mucha hierba verde abajo, y mucha mancha de varios tonos deslumbrantes en todas partes.

Además, y dentro de lo deslavazado é incoherente del librito, todo lo que sucede allí es porque Rueda quiere que así suceda. La niña aquella, el gusano, se enamora perdidamente del viejo, porque á éste le huele el sudor, con fragancias desconocidas, que enervan y agitan á la par. (¡Qué magnífico hallazgo para un perfumista en quiebra!) Cada vez que ella coge el sombrero del viejo, aspira con deleite la badana del forro, ¡porque hay allí impregnados tantos amores! (—¿no les parece á ustedes esto una porquería?)

Estas lindezas no son bastante para saciar las avideces... naturalistas (*soi-dissant*), sino que acumula escenas de la más perfecta voluptuosidad y de la más inútil crudeza. ¿Para qué sirve la descripción de la metamorfosis de la niña en mujer?

¡Ah, señor Rueda! los que como usted se obstinan en hacer naturalismos á costa de la sinceridad y del buen sentido, no sólo se equivocan lastimosamente (circunstancia que en último término les está muy bien empleada por meterse en donde nadie les llama), sino, y lo que es peor y más censurable, engañan á las gentes calumniando una fórmula literaria y una aspiración artística que está muy por encima de su triste meollo de ustedes. Ni ese es el naturalismo, ni eso es una novela, ni yo puedo continuar incomodándome más, con lo que no merece, como ya he dicho antes, ni ser tomado en consideración como obra literaria.

En suma, Salvador Rueda será un buen ciudadano, será un buen malagueño, tal vez llegue á diputado á Cortes... pero lo que es novelista... eso si que le apuesto yo que no lo será nunca, digan lo que quieran sus entrañables amigos. Testimonio irrecusable: *El gusano de luz*.

LUIS PARÍS.

LOS JESUITAS

EMPRESARIOS DE CONSUMOS.

De *El Republicano*, de Palma de Mallorca, copiamos lo siguiente:

«Las gentes sencillas que sólo han visto á los jesuitas en la iglesia, creerán, al leer el título con que encabezamos estas líneas, que es una suposición malévola del liberalismo dirigida á desacreditar á los hijos de Loyola, pues que parece que no pueden vivir en el mismo seno la Compañía de Jesús, que da beatos y santos al calendario, con la compañía que explota la más odiosa de las contribuciones. Los que han querido juzgar á la célebre Compañía por la impresión que causa en su contacto con la sociedad ó por el falso criterio del historiador de la orden Cretino-Joli, no conocen más que la mitad de

su fisonomía, la más simpática, la religiosa, en la que aparecen como los más celosos defensores de los derechos de la Iglesia hasta llegar á la exageración. Pero los jesuitas se dedican también al comercio, que les ha enriquecido de una manera extraordinaria desde su última entrada en España. Nadie ignora que el gran negocio de la Trasatlántica corre por cuenta de la Compañía, que además es dueña de una parte importante de la Tabacalera, de casi la totalidad de los ferrocarriles valencianos, y de otras importantes explotaciones. Ultimamente pusieron mano en los consumos y tomaron por su cuenta el arrendamiento de este impuesto en varias importantes localidades, y entre ellas se asegura, por quien puede saberlo, figura la de Palma.

Se añade llevan parte en el negocio de esta localidad algunos eclesiásticos de alto copete, que no son jesuitas, habiéndose observado que alguno vigila personalmente en ocasiones á los dependientes que cobran en los felatos. No queremos ahondar más en este asunto, del que sólo nos hemos propuesto hacer algunas indicaciones de mera curiosidad para nuestros lectores.

Hace bien el estimable colega en no ahondar el asunto del vasto mercantilismo á que se dedica la llamada Compañía de Jesús; para hacerlo serían insuficientes, no ya largos artículos de periódico, sino volúmenes enteros. Habría que amontonar datos y más datos, cifras y más cifras para demostrar que no hay agiotaje en grande escala de que no sea copartícipe ó explotadora exclusiva esa secta, que no en balde se ha comparado á una inmensa araña que extiende sus tentáculos á todas partes en busca de oro, y en todas partes y por todos los medios negocia, explota y acapara, escudándose con el nombre de aquel que á nada aspiraba, no codiciaba nada y, por consiguiente, nada tuvo en la tierra.

«Mi reino nó es de este mundo,» dicen que dijo; pero los que alardean de ser sus discípulos enmiendan la frase diciendo:

«El mundo es nuestro reino.»

Por lo demás, ya sabemos á quién perjudicaremos el día que suprimamos la contribución de Consumos, y esto es un aliciente para hacerlo pronto.

LOS CARTUJOS

Son los reverendos de la Gran Cartuja (Francia), amén de penitentes monjes, grandes cosecheros y excelentes elaboradores de vinos y licores.

Frailles prácticos por excelencia, saben hermanar el cilicio con la podadera, la recolección de ofrendas con la de uva; y lo mismo se oprimen el cuerpo con aparatos de mortificación que estrujan una carga del fruto que perdió á Noé, á Loth y á otros varios caballeros filoxéricamente bíblicos.

Hay quien dice que son más duchos en lo último que en lo primero. Rumores de cuatro *lipendis* envidiosos que, por escasez de metal, no catan el mosto de la abadía.

Lo que está fuera de duda es que aquellas benditas manos, tan aptas para echar bendiciones como para atizar un moquete á cualquier labriego servidor de la casa que se haga el tumbón en su faena, recaudan anualmente muchos millones de francos, producto de la venta del afamado licor que elaboran.

No ha mucho que una casa inglesa propuso á los desinteresados frailes la compra del privilegio para la fabricación del famoso líquido, mediante ochenta millones de pesetas, y hasta un legado del Papa medió en el asunto (á pesar de ser judía la casa), recomendando á los padres el negocio, entre otras razones porque los religiosos no deben dedicarse á tráfico alguno.

Ni los ingleses ni el enviado del Papa han hecho mella en el ánimo del prior del convento, que no quiere en modo alguno dejar de ser licorista.

Admiremos estos tiempos en que una orden que pasa por ser la más frugal y la más pobre, desprecia ochenta millones que se le entran por las puertas con recomendación pontificia y todo lo demás.

Antes se decía de todo individuo que arrasaba una vida mezquina y llena de privacio-

nes: «Vive como un cartujo;» pero ahora habrá que aplicar la frase á los que nadan en la abundancia, diciendo:

«Se da una vida que ni un fraile cartujo.»

LA LUJURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

Los cánones del primero de los Concilios en este siglo se reducen á manifestar que es pecado renunciar al voto de castidad, abandonar el celo de religión y violar la fe jurada, respondiendo con esto á las preguntas que los obispos de la Galia habían formulado.

El canon III advierte á sacerdotes y diáconos que deben ellos dar ejemplo de castidad.

En el Concilio de Arlés, el canon III prohíbe á los sacerdotes, cualquiera que sea su jerarquía, tener mujeres en su casa, exceptuando á su madre, hermanas, hijas, nietas ó sus esposas *convertidas* (que han prometido ser continentales).

El canon IV prohíbe á los diáconos y á los obispos el que reciban á dormir en su casa mujeres jóvenes, libres ó esclavas.

Los cánones I, II y III, son: el primero, una exhortación á los sacerdotes para que sean castos; el segundo trata de moderar el rigor de los anteriores Concilios sobre la incontinencia clerical; y el tercero les prohíbe de la manera más terminante el que tengan tratos con mujeres extrañas.

Bien se ve que en todos los Concilios, el mal dominante que tratan de curar es la incontinencia, la lujuria del clero, y así en todos ellos se dictan cánones tendentes á lo mismo, sin resultado, como es de suponer, hasta el punto de que el Concilio de Tours decide hacer la vista gorda.

Pero los cánones citados no nos dicen nada con relación á lo que entonces pasaba, y es necesario leer á San Jerónimo en sus cartas á *Oceanus*, su polémica *Contra Vigilantius; De Custodia virginitalis*, etcétera, y las homilias de San Juan Crisóstomo, para tener una ligera idea de lo que aquello era; para imaginarse á qué punto había llegado el refinamiento del escándalo, en los que hoy y siempre han querido ser directores de las conciencias y educacionistas de niños.

En el siglo V, Constantino hace de la religión cristiana una religión del Estado, y desde entonces no es la fe quien hace aumentar el número de sus ministros, es la ambición, la sed de dinero y la facilidad mayor para satisfacer sus pasiones bajas y depravadas. Comienza el desorden, y San Jerónimo se queja del poco cuidado que se tiene en la admisión de sacerdotes.

Pero lo más notable en esta época son las Agapas, esas mujeres que, abandonando su familia con un objeto piadoso, hacían vida común con otro hermano en fe y creencias que como ellas había hecho voto de castidad.

San Juan Crisóstomo dice hablando de los *solitarios*: «Entrad en la casa de estos ascetas, y ¡qué hermoso espectáculo se os ofrecerá á la vista! veréis suspendidas botinas, ligas y sombreros de mujer, cestillas de labor, peines, etc., y muchas cosas más que no puedo nombrar separadamente.» Y si alguno se quejaba protestando de la espiritualidad de estas asociaciones, Juan Crisóstomo le respondía:

«¿Es que tú eres de piedra? Eres hombre, y como todos, expuesto á los accidentes de la naturaleza. Tienes fuego en el pecho ¡y no has de quemarte! ¡Quién podrá creer semejante cosa!»

Y está claro: con un pretexto de piedad ocultaban, para mejor realizarlos, sus designios impúdicos, siendo de notar un párrafo de San Juan Crisóstomo que dice «que en las casas de Agapas es un continuado entrar y salir de las comadronas, como si aquellas vírgenes estuvieran embarazadas, y no es que vayan á partearlas, sino á reconocerlas, para decir quiénes son puras y quiénes no, etc.»

Esto es el colmo. ¡No puede darse sentimientos más depravados que los que el párrafo citado indica, demostrando que el temor de un reconocimiento era la única garantía de virginidad!...

San Jerónimo habla de mujeres que, con un sencillo vestido, marchan á pasos contados, y que «con aire de humildad, ocultan una vida licenciosa y desordenada»: «Son vírgenes que han quedado viudas antes de casarse, y á las cuales se las conoce por sus embarazos y los gritos de sus hijos.» «Otras procuran abortivos, y como á menudo matan al embrión y mueren ellas, bajan al infierno responsables de tres crímenes: homicidas de sí mismas, adúlteras de Jesucristo, y parricidas de su hijo aun antes de nacer.»

San Jerónimo nos ha dejado algo que no debemos desperdiciar por la inmensa importancia que encierra su consejo.

Estando en Bethleem se le acercó un joven cristia-

no y pidióle que, dada la influencia que ejercía aquel virtuoso varón en el mundo creyente, hiciera lo posible para arreglar á su familia, separada por la siguiente causa.—Su madre, que era viuda, había tomado un amante; su hermana, que no vió con buenos ojos la conducta de la autora de sus días, se separó de la casa, y se decidió á hacer vida de *castidad* con un hermano en fe.—San Jerónimo, en la carta que escribió á ambas, les pide que rompan tan escandalosos lazos; pero, convencido, acaso, de la inutilidad de sus deseos, la termina aconsejándoles que se unan, que vivan en la misma casa, para formar un concubinato de cuatro.

Una cama redonda, como si dijéramos.

El mismo doctor, hablando de Pipizo, confesor de moda, decía que era «un enemigo de la castidad.»

Pero donde se adquiere la idea más clara de la corrupción del clero es en las aventuras del sacerdote Sabiniano, escritas por el mismo San Jerónimo.

Sabiniano, que fué nombrado diácono por el obispo de Roma, había deshonrado muchas jóvenes, á muchas personas ilustres, manchado su lecho y su vida era en los lupanares.—Una de sus aventuras amorosas con una alta dama le obligó á huir de Italia y refugiarse en Siria.—San Jerónimo le recibió con los brazos abiertos, en vista de las recomendaciones que del obispo de Roma traía, y le alojó en un convento mixto (de hombres y mujeres), edificado en el mismo sitio donde, según las tradiciones, había nacido Jesús, en Bethleem.

Sabiniano, correspondiendo á sus antecedentes de ortodoxia, engañó á una joven, y para realizar su crimen, movido, acaso, de un refinamiento de gusto clerical, propio en los de su clase, escogió la capilla de la Virgen María.—Sabiniano fué descubierto y expulsado.

Mucho podemos esperar de los descendientes de aquel que, no contento con arrebatar el honor de los maridos, pretendió arrebatar el suyo á Jesucristo.

Dejemos el siglo V, y pasemos al VI, en el que las costumbres del clero español han formado época.

(Continuad.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Entró un joven cubano en uno de los gabinetes del café de la Concordia de Méjico, pidió de comer, y después de servirse el mozo y de retirarse, oyóse una detonación.

Cuando entró la autoridad encontró al joven cubierto de sangre, con las sienes atravesadas por un balazo de derecha á izquierda.

Sobre el mantel de la mesa dejó escrito con lápiz que no se culpaba á nadie de su muerte, la residencia de su familia, y además este párrafo:

«Los curas católicos me han robado desde el primer medio hasta mi última camisa.»

No se le halló dinero alguno, mas en el eserito consignaba que se vendiese el revólver para el pago de la comida. Todo induce á creer que hasta aquella hora (las nueve de la noche) no se había desayunado.

¡Qué tristes consideraciones sugiere el párrafo anteriormente transcrito! ¡Un joven despojado por el clero, que, lejos de su patria, hambriento y desesperado, recurre al suicidio!

¡Y pensar que este no es un caso aislado, sino un hecho que se repite con espantosa frecuencia! ¡Cuántas víctimas tiene á su cargo el clericalismo! ¡Cuántas familias existen sumidas en la miseria por su causa! ¡En qué responsabilidad incurrer los gobiernos que con su protección ó su indiferencia fomentan esa perniciosa plaga! ¡Y cuánto bien hacen á la humanidad los que, como el mejicano, reprimen con mano fuerte las infracciones de las leyes cometidas á pretexto de religión!

—Y diga, hermana—preguntamos á una devota recién venida de Biar (Alicante),—¿qué tal los sermones de los misioneros?

—¡Ah! Muy bien—nos contestó.—Echaban tres por la mañana...

—¡Hola!

—Y tres por la noche.

—¡Caracoles!

—Vaya... Como que tuvieron que pedir auxilio al convento de frailes de Concentaina, porque ellos solos no daban abasto. Les parecerá á ustedes increíble.

—¡Qué! No, señora; nos lo explicamos perfectamente.

—Así fué que todas nosotras llorábamos cuando se despidieron, rogándoles que no se marcharan; pero no nos hicieron caso. ¡Pongan ustedes su cariño en frailes!

—¿Nosotros? Dios nos libre.

—Hacen ustedes bien—nos respondió,—porque aquellos, después de estarnos engañando cerca de

veinte días y de llevarse varias onzas de oro que unos albañiles se encontraron en una pared, nos abandonaron dejándonos sin auxilios espirituales...

—Pues qué, ¿no hay curas en el pueblo?
—Ese es el único consuelo que nos queda—dijo; y despidióse de nosotros llorando á lágrima viva.

Llamado el médico titular de Villarejo de Salvanes para ayudar á hacer la autopsia de dos cadáveres en el cementerio de Fuentidueña del Tajo, ofició al cura de este pueblo para que acudiese á reconocerlos y darles sepultura; pero como el tal *cuacachaca* es enemigo de darse paseos improductivos, no sólo no acudió á la cita, sino que devolvió sin abrir el oficio.

Visto que el cura no iba, fué el médico á buscarle á su casa, y allí se desahogó con el reverendo, poniéndole de animal é indecente que no había por donde cogerle; y le hubiera propinado un pie de paliza, á no ser por la infundada consideración que tuvo á las hopalandas que vestía.

Contemplación censurable. Ya que ellos no respetan el traje que visten para cometer sus fechorías, ¿por qué han de respetarle los demás?

Poeta no sería el cura que por ahora hace un siglo estaba en Carrascosa de Henares, pero poco limpio cuando se metía á escribir coplas, lo era en grado superlativo.

Tengo á la vista unos renglones cortos que escribió á sus dos primas (una de ellas ama suya) y, ¡caballeros! hay que taparse las narices por el tuflillo nauseabundo que despiden.

Con decir que una de sus *composiciones* empieza: «Mírame con disimulo»...

calculen ustedes adónde le llevará la fuerza del consonante y por dónde le ventosea la musa.

Las *berzas* á que aludo fueron halladas en el corral de su casa, y estaban en su verdadero sitio.

Semejante colección de suciedades sólo deben andar por los corrales ú otros sitios más inmundos. Por eso no las reproduzco.

Otra hazaña de las congregaciones que explotan, más que administran, los hospitales.

En el de Santa Cruz de Barcelona, un enfermo anciano y ciego hubo de proferir una palabra malsonante, exacerbado por los dolores que sufría.

Un hermano llamado Juan se acercó á él, y después de quitarle la ropa de la cama, lo derribó al suelo.

Pidió perdón el infeliz, pero en vez de obtenerlo fué maltratado de nuevo, y encerrado entre locos durante tres días.

Se ignora cómo y cuándo terminó aquel castigo, y lo que es más importante, si la autoridad ha tomado alguna determinación contra el bárbaro que se lo impuso.

Aunque desde luego creemos que no, dada la indiferencia con que se miran estas y otras semejantes crueldades que á diario cometen con los enfermos las gentes de hábito y rosario en ristre.

El *páter* de la iglesia de la Pena (Lisboa) se encuentra en su despacho, cuando entra una joven menor de edad á pedirle una certificación.

El ensotariado se acerca á ella; para abrir boca la coge por la barba y le atiza un beso, diciéndole que en seguida va á extender el documento, pero que es preciso hacerlo en una habitación contigua, adonde la conduce.

De allí á poco se oyen gritos de la joven, que se resiste á las pretensiones del *clerimico*; acuden su padre y varios vecinos, y ella sale llorando y cuenta á las primeras personas que encuentra el atentado de que había sido víctima.

Y cae el telón, cuando lo que debiera caer es una lluvia de palos sobre el garañón negro, que amansase sus ímpetus libidinosos, ó un polizonte que diese con él en la cárcel para escarmiento de curas.

Y aun de padres que toleran que sus hijas se acerquen ni con diez metros á un presbítero.

No salgo de mi asombro.

Según *La Unión Democrática*, de Albacete, el cura de Pozo Cañada ha dado cincuenta duros, porque fuese bautizado un niño de un año que aun no había recibido el chapuzón sacramental.

El padre de la criatura, convencido librepensador que concede al bautismo la importancia de un simple remejo, aceptó la proposición, y, previa la entrega de los cincuenta duros que se emplearán en obras de caridad, permitió que rociasen la cabeza de su hijo en la pila bautismal.

Todo me lo explico, menos la torpeza del cura de Pozo Cañada.

¡Cualquier padre de familia lleva ahora sus hijos á la iglesia, y, encima de pagar, aguanta impertinencias, sabiendo que teniéndolos en seco habrá un cura que le dé dinero por adquirir un cristiano de á cincuenta duros!

Dícenme que es avaro y tacaño el cura de Fuentidueña del Tajo, pero que tiene quien le gane sin salir de casa, su costilla espiritual, que es la quinta esencia de la avaricia.

El otro día tuvo una pelotera con la criada á causa de que se habían desprendido de la chimenea unas morcillas y caído sobre la lumbre.

¡Allí fué Troya! El ama insultó duramente á la doméstica, ésta le devolvió con creces los insultos, diciéndole que si era una tal, que si había abandonado á su marido por venirse con el *páter*, que si... en fin, la mar de cosas.

Inconvenientes de que un cura tenga dos hembras en casa. Si una sola basta para divulgar las interioridades del hogar doméstico, ¿qué no sucederá teniendo dos y mal avenidas?

Una vecina y un vecino de El Garbanzal (Murcia) habían vivido largo tiempo como cura y ama. Enfermó la mujer y llamaron al *parroquidermo* para que los casase.

—¿Hay cuartos?—preguntó el *páter*—porque de balde no suelto una bendición ni por Cristo.

Y como no le pagaron adelantado el casorio, como exigía, se volvió á su iglesia y la enferma se fué al otro barrio sin casar.

¿En qué libro habrán leído algunas gentes que haya un solo cura que trabaje de balde?

Algunos, hasta por pedir imposibles, son capaces de pedir la luna.

En la iglesia del Carmen de Valls celebraron los curas una función, anunciándola con bombo y platillos y cobrando á peseta la entrada.

Me gusta ver á los sotanas por ese camino, haciendo de su oficio una profesión como otra cualquiera.

¿No era una mala vergüenza que los cómicos y titiriteros se mantengan sin subvención oficial y que ellos no hagan lo mismo?

Que trabajen barato y ofrezcan buenos y variados programas, y no ha de faltarles público.

Hay aficionados para todo; lo mismo para ver puetas que para oír misa.

Me aseguran que los frailes dominicos de Padrón, sabedores que los jóvenes artesanos de aquella villa intentaban celebrar baile todos los días festivos, para lo cual andaban en trato con los músicos, ofrecieron á éstos pagarles lo que estipulasen, evitando de esta manera tan caritativa, cristiana y frailuna, que la juventud tuviese sus momentos de natural expansión.

Yo no sé lo que pensarán hacer los artesanos en vista de esto, pero no estaría de más que me mandaran alguna notita acerca de la vida de cada fraile en particular, para ver si entre todos se halla alguno cuya conducta esté en consonancia con lo que la moral enseña.

Y á todo esto, que se anden los músicos con cuidado, porque es fácil que no cobren.

En Santiago se agita la idea (seguramente por algún alcornoque) de levantar en la plaza del Hospital una estatua ó monumento que perpetúe la época del restablecimiento de la unidad católica en España.

Yo propongo que se levanten á su lado otras muchas estatuas, una de las cuales represente al arzobispo Suero, muerto por Fernán Pérez Chuchao en una procesión, por estuprador de la hermana y asesino del padre de aquél; otra á D. Gelmírez, juzgado por Herculano en su notable *Historia*; y, dejando á los antiguos, propongo se dediquen algunas más á los sacerdotes que distrajesen algo de la catedral, y al canónigo señor Laín, y á una infinidad de *héroes* que en Santiago abunda, de la misma clase y calaña.

O Seculo, de Lisboa, se queja de la justicia portuguesa en el asunto del robo de la iglesia de la Sé.

Según parece, el rey intervino, y los tribunales callaron. Se trata de un sacerdote de setenta años, tesorero en aquella iglesia, que se ha llevado los fondos para sostener una querida.

Pues ya saben los fieles á qué atenerse. Que pongan esos fondos hasta ver si se presenta otro cura que los necesite para atenciones de familia.

Del altar deben vivir los que al altar se arriman. Y, por ampliación, las que se arriman á ellos.

Con ganas de trabajar entró un individuo en una parroquia de Puerto Rico.

Era de noche, y, sin embargo, atinó á pescar un crucifijo de plata, dos ciriales y hasta intentó arrancar la plata de la peana de Jesús Nazareno; todo lo cual prueba que conocía el sitio.

Con lo que no había contado era con que el sacristán dormía en la pieza contigua, y que, saliendo en su persecución, no le dió tiempo sino para coger la corona de plata de la Virgen del Carmen y unos zarcillos (valuado todo en 40 pesos) y salir de *naja* con ello.

Lo de la salida que tan fácilmente encontró sin recurrir á la puerta, tiene en cuidado al *sacris*, como tendría á cualquiera.

Porque de no filtrarse por las paredes como los difuntos del famoso melodrama, el *caco* debe ser hombre que conoce hasta los más ocultos agujeros de la iglesia.

Murió un librepensador de San Vicente de Castellet, retistiéndose á escuchar los romances celestiales del *páter*.

Después de muerto, la familia, débil como muchas, quiso enterrarle católicamente, á lo cual se opuso el reverendo y hubo de dársele sepultura civil.

Es de suponer que el difunto sería pobre, pues de otro modo no hubiera perdido el cura la ocasión de guardarse unos ochavos sin andarse con escrúpulos de conciencia.

Que entre el dogma y el dinero, lo segundo es lo primero.

Se ha descolgado por Rueda un jesuita, con intento de establecer una escuela dominical femenina. Las alumnas deben contar por lo menos catorce años, edad para prepararlas á ser modelo de madres... cristianas.

La idea me parece excelente, y hasta estoy dispuesto á prestar mi apoyo al fundador, si es que él y el párroco, que le secunda en sus tareas, no se bastan para el caso.

¿Hace falta un suplente? Pues que avisen, que aquí encontrarán un seglar, impío sí, pero de fuerzas suficientes para ayudarles en sus penosas y continuas refriegas.

Y todo *ad majorem Dei gloriam et augmentationem populi*.

¿Podía saberse qué parentesco pueda tener con el señor obispo de Jaca la caterva de chiquillos que, con sus correspondientes amas de cría ocupa el palacio episcopal?

Sé que vive en la casa una sobrina de su ilustrísima, pero es viuda desde hace tiempo. La verdad; es sospechosa la presencia de tanto *bebé* como alborota aquellos salones episcopales y castos.

¿Será que, como los viejos se vuelven niños, habrá resuelto el prelado á sus ochenta otoños tener para su recreo una inclusa episcopal?

Procuraré averiguarlo.

De mal humor anda Manolo, el de doña Santos (Burgos), desde que le vendimieron dos mil pesetas, un copón y otros chismes que tenía en su poder.

Ni ganas tiene de echar una partidita como antes acostumbraba. Y hace mal, porque siendo tan ducho en el manejo de las cuarenta hojas ¿quién sabe si se desquitaría de la pérdida desplumando á sus contrincantes?

No es esto decir que tenga la costumbre de jugar con trampa, sino apuntarle tan piadosa idea por si aprovecha.

La festividad de la Virgen de Guadalupe se ha celebrado últimamente en Méjico con toda la solemnidad propia de estos casos.

Hubo *pílimas* por gruesas, un individuo muerto á puñaladas, otro destrozado por un tranvía, varios heridos en riña, algunos robos y otras expansiones cristianas.

Terminada la fiesta, los devotos que quedaron salvos se retiraron con el alma henchida de fervor y el cuerpo lleno de mosto.

Hasta el año que viene, en que vuelvan á rendir á la patrona de Méjico igual tributo de cultura, sin perjuicio de utilizar los días festivos intermedios en que se saquen ánimas ó las tripas al prójimo.

Fruta de la Rioja.

En el mismo pueblo donde vió la luz Sagasta vegeta un cura con mayor tupé que su paisano.

El bueno de D. Daniel, que así se llama, sirve para todo: lo mismo se empalma un vaso de vino, que juega un mus; lo mismo capea una res el día de la función del pueblo, que trastea una beata.

Y sin embargo de ser tan *barbián*, es desgracia-

dísimo: dos ó tres veces ha sido suspendido y re-
puesto en su cargo, y por cierto que cada vez se
verificaba un fenómeno raro: el de contar el pueblo
con un vecinito más.
¡Cosa más extraña!

Cuando Manolo, el de San Andrés de Ervededo,
tomó hace un año posesión del curato, no teniendo
casa rectoral, se fué á vivir con una familia en la
que había una joven de diecisiete llamada Nieves,
hija de la dueña de la casa.

Y á pesar de ser tan feo y tan ordinariote el *cuervo*,
cayóle tan en gracia á la chica, que dió calabazas
á un joven con quien estaba á punto de casarse,
y ahora se ha ido á compartir su vida con el tonsu-
rado en una casa distante medio kilómetro del
pueblo.

Buen año debe ser este para el *cucaracha*, por
aquello de año de Nieves, año de bienes.

Por los pueblos de Almáchar y Cutar (Málaga)
se ha presentado un individuo que, fingiéndose le-
gado de León XIII, exige que las autoridades le re-
ciban con repique de campanas y otros jaleos.

Es lo menos que puede hacer un *perdis* de pocas
aspiraciones: llamarse emisario del Papa y conten-
tarse con un poco de ruido y algún almuerzo si se
pega.

¡Hay tantos de su calaña que, á pretexto de en-
viados de Dios, viven de gorra y no dejan bolsa se-
gura!

Llegó sediento el *cuervo* de Bellvey á casa de un
feligrés, pidió vino (pues el ciudadano mira con pre-
vención el agua aun la bendita), no se lo dieron, y
el *cuervo* se hizo el *lipendi*.

A poco murió su madre, y el reverendo le exigió
que aprontara dos pesos si quería que se tocasen las
campanas.

—¿Este me negó el vaso de mosto?—se diría el
parrocán.—Pues ahora no van á ser cuartillos los
que me va á pagar si quiere ruido sacro funeral.

Y estuvo en su derecho. El cura debe ser ven-
gativo, ó no ser cura.

Sé de buena tinta, *cucarachas* de Caneno y Go-
zan (Oviedo), que estuvisteis en Candás burlándoos
del cepillo que la sociedad de salvamento de náu-
fragos tiene frente á la casa de un tal Claudio, neo
y gran amigo de vuestro. Lo que ignoro, y desearía
saberlo, es si antes ó después se llevó alguien unos
cuantos céntimos del cepillo.

¿Podrías tú, párroco de Caneno, averiguarlo y
decírmelo?

Si así lo hicieras, capaz soy de no llamarte *pie*
de loro, como alguno de tus feligreses; pero en
cambio te llamaría boca de ganso.

Ya dije á mis lectores que un *páter*, vivo retrato
de Antón el de San Amaro (Orense), tiene una ami-
ga íntima, separada de su marido y propietaria de
un establecimiento; y que el *páter* es tan buenazo
que le administra todo y le da frecuentes lecciones
de práctica mercantil, tanto en su casa como á do-
micilio.

Con tan valiosa protección, no echa ella de me-
nos á su marido para nada, ni quiere reconciliarse
con él ni por un Cristo; y es que sin duda le va tan
bien con su amigo y consejero, que en él encuentra
cuanto necesita para salud del cuerpo y del alma si
conviene.

Ciento dos pesetas con setenta y cinco céntimos
ha cobrado por un funeral y misa de cabo de año á
una viuda feligresa suya el *curanfíbio* de Collado
Villalba.

Y dice el muy guasón en el recibo que expidió,
y del cual tengo copia:

«Y para su satisfacción (la de la interesada), la
doy el presente, que firmo, etc...»

Me río yo de las satisfacciones que da el *páter*.
Disgusto y gordo habrá sido para la pobre señora
tener que aflojar tanto dinero por cuatro latines can-
tados á regañadientes.

Brutalidades cristianas.

Los devotos de Piedrahita tienen, como otros mu-
chos, la costumbre de solemnizar á tiros las proce-
siones; y en una celebrada últimamente, hirieron
de gravedad á un niño á quien fué preciso conducir
en gravísimo estado á casa de sus padres.

Inconvenientes de permitir que la infancia asis-
ta á las algaradas de los neos, donde solo puede re-
cibir, salvo excepciones raras, una coz de presbíte-
ro ó un tiro de seglar católico bárbaro.

Estando celebrando misa el capellán del con-
vento de Sellas (Portugal) se desplomó el coro de la

iglesia, reventando á varios fieles que atentamente
contemplaban el santo sacrificio.

Ahora me explico yo por qué un tal Cava,
por agudas dolencias aquejado,
y que anduvo hace tiempo enamorado
de una corista del teatro Eslava,
dice con amargura á más de cuatro:
¿Coros? Ni de convento ni teatro.

Dime padre común, pues eres justo,
¿por qué ha de permitir tu providencia
que tu siervo y ministro de Castellbisbal estu-
viere á punto de romperse la erisma al tomar el tren
que debía conducirle á Barcelona y cayese en un
charco, poniéndose hecho un *eccehomo*?

Mas perdona ¡oh Dios! que me haya atrevido á
preguntar á quien todo lo dispone sabiamente.

Si el *páter* se estropeó la *jeta* sería porque el ob-
jeto de su viaje era pecaminoso.

Y en ese caso... acató tus altísimos designios.

El cura de Falset se echó á la calle el día de San
Antón, llevando provisionalmente á su santo protec-
tor y el consabido animalito.

Al pasar junto á la tienda de un industrial, vió
que tenía la gorra puesta, y le armó una escandale-
ra de doscientas amas de presbítero.

Desde entonces se ha hecho allí popular esta
frase:

«Quitarse la gorra, que pasa San Antón con el cu-
ra y otro cerdo.»

En un escaparate de la calle de la Monterilla
(Méjico) se lee el siguiente anuncio:

«Agua de Nuestra Señora de Lourdes. Un peso la
botella.»

¡De Lourdes! Ni de Europa siquiera. Gracias á
que sea de la tinaja de algún cura mejicano.

Como si los del oficio fuesen tan tontos que se
gastaran el dinero en llevar agua de Francia á Mé-
jico, sabiendo que la de su país hace los mismos mi-
lagros que la auténtica, reducidos todos á sacar di-
nero á los incautos.

A un *páter* de Metztilan (Méjico) le han dado
una paliza como para algunos de por aquí la qui-
siera yo.

El donante fué el padre de una hermosa señori-
ta, á quien el *clerimico* quiso ascender á ama con
todas sus consecuencias.

Lamento de todas veras... que no cunda tan sa-
ludable ejemplo entre nuestros padres de familia.

Tres individuos de Anós (Coruña), la que menos
de sesenta otoños, han decidido hacer vida casta y
honesta retirándose á un convento.

Bien hecho. ¡Quién sabe los peligros á que se ve-
ría expuesta en el mundo la virtud de esas vírgenes
del Señor!

Se dan unos presbíteros sueltos, que no res-
petan edades ni arrugas.

PALOS Y PEDRADAS

Con motivo de celebrarse en Alicante una función á
beneficio del Sr. Ranea, artista de la compañía gimná-
stica del Sr. Milá, un neo, escudándose en el anónimo,
repitió profusamente una circular que, por lo bárbaro
de su estilo, apesta á sacristía. Dice así:

«AVISO

Se previene á los católicos de esta culta ciudad no
asistan el domingo al beneficio del Sr. Ranea, miembro
de la masonería, tantas veces condenada por la Iglesia
católica.

Dicho Sr. Ranea ha tenido la sinvergüenza de fijar en
las esquinas carteles groseros con las insignias de la
secta vil á que pertenece.»

Contra lo que se propuso el autor de semejante gansa-
da, los papellitos en cuestión han servido de excelente re-
clamo para reunir en la plaza de Toros á todos los ali-
cantinos que odian á los curas (la mayoría de la pobla-
ción) y proporcionar muy buenos ingresos al agraviado.

Por cierto que éste tuvo un rasgo de desprendimiento
que debieran imitar muchos curas. No pareciendo el
agraviado en una rifa que se celebró durante la función,
envió la cantidad objeto del premio á las casas de be-
neficencia y de maternidad.

¿Proceden los curas con igual limpieza en sus *timbas*
místicas? Eso debieran hacer y no entretenerse en es-
cribir majaderías.

Continua el *Via-crucis* de los maestros de Canarias.
El de San Sebastián de la Gomera, que no recibe un
céntimo desde 1885, ha cerrado la escuela y se ha ido á
Yeod á establecer una particular para no morir de
hambre.

Los de la Laguna andan buscando casa donde vivir,
por estar desahuciados por sus actuales caseros.

Un dato elocuente que demuestra cómo está la instruc-
ción en aquellas islas.

Hace poco fué llamado el maestro de Orotava por el

juzgado de primera instancia para informar acerca d^e
las facultades intelectuales de un niño de trece año
de Realejo Alto, por si merecía castigo por haber mata-
do de un azadonazo á otro niño de quince años

Interrogado el muchacho, dijo que no sabía leer ni
escribir y que carecía de toda educación moral. ¿Cómo
había de tenerla, si la escuela del pueblo está cerrada
hace muchos años? Y es una población de 3.800 ha-
bitantes!

¡Qué gloria para el inspector general Sr. Robledo!
¡Con qué satisfacción escribirá al ministro de Fomento
ensalzándole los progresos de la enseñanza y la hermosa
situación de los maestros del país!

Con una atenta dedicatoria, que agradecemos en lo
que vale, hemos recibido un grupo fotográfico de la re-
dacción de nuestro valiente colega *El Clamor Setabense*,
de Játiba, compuesto de su ilustrado director, D. Pascual
Cucarella, y los distinguidos escritores D. Tomás Peris,
D. Manuel Soriano, D. Rafael Mata Mas y D. Ramón
Simarro.

A todos ellos damos las gracias por el obsequio, y les
suplicamos que sigan, con la energía é ilustración que
hasta aquí, la ruda campaña que han emprendido contra
el fanatismo religioso, causa principalísima de todos los
males que lamentamos.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

La Semana Cómica, de Barcelona, ha publicado un
precioso *Almanaque para 1889*.

Contiene autógrafos, artículos y poesías de nuestros
primeros escritores, y va ilustrado con preciosos dibujos
de Cilla, Cuchi, Comelerán, Mecachis, Escaler y otros.

A pesar del lujo con que está hecho y de constar de
cuarenta y ocho páginas en 4.^o mayor, se vende al ínfi-
mo precio de *dos reales* en la Administración de *La Se-
mana Cómica*, Barcelona, en casa de sus corresponsales
y en las principales librerías.

La Biblioteca Andaluza, que dirigen los Sres Carrión
y Giner de los Ríos, ha puesto á la venta el tercer tomo
de la segunda serie titulado *Economía política para los
principiantes*.

Trátanse en dicho volumen las principales cuestiones
que encierra esta ciencia, en estilo sencillo y popular.
La obra ha sido traducida directamente del inglés para
dicha Biblioteca, y va precedida de un prólogo escrito
por el Sr. D. Gumersindo de Azcárate.

Véndese al precio de *una peseta cincuenta céntimos* en
las principales librerías.

*Exposición histórico-exegética de la teoría de los
procedimientos contencioso-administrativos de España
y sus posesiones de Ultramar*, por el Excmo. é Ilmo. señor
D. Nicolás de Paso y Delgado, senador del Reino, ex
diputado á Cortes, consejero de Estado, etc., etc.

Esta obra, de suma utilidad para los jurisperitos y
para el público en general, se halla de venta en la Ad-
ministración de El Progreso Editorial, calle del Prado,
23, Madrid, y en las principales librerías.

Con el título de *Recuerdos de Buenos Aires*, acaba de
publicar D. Silverio Domínguez una interesante colec-
ción de cuadros de costumbres bonaerenses y semblan-
zas de personajes argentinos.

Hállase de venta en la imprenta y librería de H. Ro-
dríguez (Valladolid), adonde se dirigirán los pedidos,
y en las demás principales de España.

Hemos recibido el *Anuario de la Sociedad Española
de Salvamento de Naufragos* (año VIII de su publi-
cación.)

Damos las gracias al remitente.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los
trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de
Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández
Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Fe-
rrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y
Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los
que en adelante se suscriban, pueden adquirir
esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca,
con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas
de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres
gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUÍTICA. ó sea *Controversias del Santo Sacra-
mento del Matrimonio*, por Tomás Sán-
chez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.